

JUDENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 12 de Noviembre de 1916

La correspondencia al Director:
J. GIMENEZ ROSES.
San Francisco, Ietrá R.—YECLA

Núm. 58

El hambre nacional

Entre las muchas consecuencias que nos han tocado de esa maldici- da guerra que asola los campos de europa, sobresale con caracter ater- rador el problema, también mundial de las subsistencias.

Repercute dolorosamente, trágica- mente en nosotros como si una mal- dición bíblica, pesara sobre toda la humanidad que, de cerca o de lejos, ha de sufrir las tragedias de la lucha de tal manera, que hoy la vida resul- ta casi imposible.

Ya no es solamente la clase obrera la que únicamente padece las conse- cuencias de semejante estado de co- sas, es también la clase media la que mira aterrada, esta elevación progre- siva y constante de los artículos de primera necesidad, el encarecimiento brutal de todo lo que constituye ma- terias primas para la vida, vida que es un intrincado problema a resolver con la miseria de unos sueldos es- tancados y modelados en los viejos troqueles económicos.

El hambre nacional, es una realidad siniestra que va apoderándose rápi- damente de las vitales energías de los trabajadores que se consumen en un luchar bárbaro contra ese proble- ma, que nuestros gobernantes se em- peñan en solucionar únicamente con promesas y dilaciones.

Los obreros de los talleres, de los campos, de las minas y de las fabri-

cas, trabajando no pueden comer. Los empleados, escribientes, obreros de chaqueta y sombrero, laborando con denuesto tampoco pueden vivir.

El problema urge resolverlo sin di- laciones punibles. No se puede es- perar más tiempo.

¿Cómo? los gobernantes lo sabrán. Soluciones rápidas y justas apare- cen a diario en toda la prensa es- pañola que, sin distinciones, tilda a la solución de este mal de vida o muerte para España.

No basta que en las Cortes se dis- cutan leyes y más leyes que, a la postre no tienen más valor que el del papel donde se escriben.

La solución no estriba en que se promulguen muchas leyes, muy justas si se quieren, pero que luego nadie cumple, ni nadie se preocupa de ha- cer cumplir.

Es de perentoria urgencia que, las autoridades todas si se precian de serlo, si tienen amor a su pueblo, se revuelvan contra tanto agiotista co- mo mercadería con el hambre nacional y con mano dura, castiguen sus des- afueros y sus artimañas encaminadas a burlar y conculcar las leyes, en- riqueciéndose a costa de la tan noble, que ya raya en estúpida, sangre es- pañola.

No basta con que, un empleadillo municipal, sin conocimientos y ayu- do de verdadera autoridad, vaya en nombre de la alcaldía, a casa de al- macenistas, propietarios, comercian- tes y labradores, exigiendo o rogan-

do, hagan relación jurada de la cuan- tía que de artículos de primera nece- sidad poseen; es necesario que se nombre una comisión permanente, compuesta por individuos de todas las clases sociales, que estudie, dic- tamine y proponga soluciones en- caminadas a atenuar el mal que pa- decemos; es necesario que las auto- ridades vigilen mejor que lo hacen a fin de que, no se expendan artícu- los de primera necesidad en malas condiciones y faltos de peso y me- dida.

Sería necesario también, exigieran a los expendedores una guía de ori- gen de todos los artículos adquiridos para si fuera preciso, señalar un pre- cio de venta equitativo, en relación con el interés legal del capital em- pleado para su adquisición.

Pero sobre todo y ante todo, es de urgencia ineludible, que se busquen medios para que, los jornales, pue- dan ser elevados en razón directa a la elevación que han alcanzado los comestibles creando fuentes de tra- bajo. Y si preciso fuera, obligando al capital que duerme escondido en Bancos y en gabetas, a que se mani- feste y se adicione a la gran obra de salvación nacional.

Abaratamiento de las subsisten- cias o elevación de los jornales, en una proporción que sea suficiente a cubrir el precio actual de los come- stibles, este es el problema.

Si el Gobierno desea sinceramente la solución, no tiene otro camino.

DE COLABORACION

A mis compañeros de la «Casa del Pueblo»:

A Yecla la sufrida

Al pié de tu pedestal de abnega- ción y sufrimiento, me descubro para admirarte y llorar contigo tus cesdi- chas de compadrazgo.

Hace mucho tiempo que miro sin cesar tu cielo límpido y en él me es- tasí gozando de su diaphanidad. En este p. dazo de bóve la celeste, el alma se engrandece y sueño vislum- brando un cachito de espacio terrenal, donde las voces de imaginarios riachuelos susurran canciones ar- gentinas de vida y alegría...

Sofemos.

Dan las seis. De un botonazo lucen millares de lamparillas. En grupos de cuatro, cinco y seis, van los pisa- dores luciendo su velluda pantorri- lla, las manos ennegrecidas por el mosto y la alegría en el alma hacia su casa, donde le espera su amada compañera con la sana comida pre- parada. El mofletudo pequeñuelo corre brincando a enzarzarse en sus rodillas chorreantes del jugo aniba- rado de la vid, para jugarle un rat- ico con el padrazo que tanto le quiere.

Seguimos, sin prisa, andando por esas calles rectas y espaciosas, de- leitándonos en sus edificios estéticos de balcones amacetados y luces ex-

Bazar Yeclano.—¡Guerra al frío!

Ofrecemos a nuestra numerosa clientela y público en general un inmenso surtido en juegos de pieles (completos). Cuellos forma apache, Stola, Martas y otros varios para señora y niña. Manguitos en varias formas y tamaños. Últimos modelos de París. En breve recibiremos una gran partida de guantes de punto y piel. **PRECIOS SIN COMPETENCIA.**

